

# LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto \$ 0.04

Subscripción mensual (mínimo) \$ 0.25

(PORTE PAGADO)

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Año IV.—Núm. 202

MONTEVIDEO, ABRIL 1.º DE 1921

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201

Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 24

## EL MOMENTO EUROPEO

Se puede afirmar en forma categórica que los grandes problemas sociales han llegado en Europa—sobre todo en Italia y en Alemania— a su faz más decisiva.

Los acontecimientos que se están desarrollando en ambos países niegan en absoluto el pesimismo de quienes afirmaron que la burguesía internacional, después de haber sufrido un desequilibrio con la horrenda guerra que ella misma ha desencadenado, podría de nuevo reafirmar sus predominios haciendo inevitable, por ahora, la extensión de la revolución social iniciada con tan notable éxito en el país que fué de los Zares.

Error craso éste, como lo es también el que la gran revolución rusa ya se ha cristalizado, tomando forma definitiva, cuando, por lo contrario, está en marcha continua, indecible en busca del verdadero cauce que la conducirá al máximo de libertad y de bienestar.

Un paréntesis, un descanso en la lucha no es un estancamiento. La lucha de los pueblos es como el flujo y reflujo de las olas: avanza y retrocede, y hay veces que parece retroceder por completo cuando, de repente, avanza impetuosamente, tanto más cuanto nos había parecido grande y definitivo el retroceso.

La lucha en Italia y Alemania sufrió y está sufriendo el mismo proceso. En estos momentos la reacción favorable se está produciendo. Una mayor espera se hace im-

posible. La acumulación de persecuciones, de hambre, de cansancio, de calamidades mil está desbordando, y los preliminares de la revolución social, que arrasará con todo lo malamente estatuido, ya se han iniciado.

Malatesta en Italia será la bandera; los "fascistas", en cambio, serán los estimulantes, los que contribuyan con su criminal y conservadora actitud a hacer perder el equilibrio al régimen imperante.

Alemania — que al decir de algunos es un pueblo domesticado, legalizado, conservador en extremo — ha entrado en un período de franca y saludable reacción, que lo llevará, como al pueblo de Italia, a un cambio total.

Si algo faltaba en Alemania para que el pueblo despertara del todo y se decidiera a poner fin al calamitoso estado de miseria en que sus ambiciosos gobernantes lo han sumido, ese algo lo tienen ahora con la actitud de la Francia ultrachauvinista, que está dispuesta a poseionarse de todos aquellos territorios y fuentes de recursos de que dispone la vencida Alemania.

El momento europeo, pues, es augurador. La burguesía ha gastado todos sus inmensos recursos para evitar su total desaparición, y éste es el momento en que la fosa

de los plúfiferos y morbosos restos de un régimen que nunca dió más que miseria, opresión, prostitución y toda clase de inmundicias.

## Cuestión de fuerzas

Todos los llamados a la sensibilidad humana, los llantos y las súplicas, de nada valen ante la brutalidad enconada de la lucha que estremece al mundo.

El proletariado está frente al capitalismo. Son dos clases, dos ejércitos que se estrellan, fatal e inevitablemente. Quien traiga voces de misericordia que aplaquen las iras del pueblo, viene a desarmarlo. Los periodistas que actualmente, con susceptibilidad en apariencia exagerada, escriben horrores, como los horriporados del carácter sangriento de la lucha; los que siembran congojas y aflicciones ante la muerte de Dato, ante las insurrecciones de Alemania y ante las bombas de Italia, esos, son los villanos y los hipócritas que ayer proclamaban la guerra. Esos no sienten nada más, que el deseo de seguir gozando de las pizanzas con que el capitalismo paga sus rufianerías.

Las iras del pueblo hay que alimentarlas. En la contienda, el más disciplinado y el que más pasión lleva, es el más apto para el triunfo. Fuerzas es lo que ahora precisan los pueblos. Ya nadie discute la justicia de sus anhelos. No oponen a sus razones sino metrallas. El capitalismo asegura el régimen sometiendo a los pueblos por las fuerzas y manteniéndolos con la fuerza, sometidos. Y con la fuerza hemos de derrocarlo y con la fuerza es preciso asegurar y mantener la victoria hasta su total afianzamiento.

Es cuestión de fuerzas nada más. ¿Por qué ha de llamarse dictadura? De algún modo ha de llamarse, y, además, de permitir su empleo la acepción del vocablo, hay de ven-

taja las enormes simpatías populares con la generalización de esa palabra. Para los anarquistas no hay incoherencias, no hay deposición ideológica en esta actitud. Las incoherencias las tenemos en el vivir diario del presente. La deposición ideológica la practicamos hoy en la gran mayoría de nuestros actos. Pero en esta actitud actual no existe sino el complemento del hecho individual, que se amplía, llegando a ser colectivo. Y si un simple atentado pudo producir violencia a nuestros sentimientos, paralelos con las ideas; si reclamó sistemas, tácticas y acaso terribles compromisos morales; si el atentado exigió del anarquista una deposición de sus más nobles sentimientos justicieros, en holocausto de una justicia mucho más grande; cuánto más no nos reclama esta acción enorme y compleja de la transformación social, que sólo se obtendrá por una guerra terrible?...

Hagamos fuerzas. Esa es nuestra misión y nuestra obligación. A estas alturas no hay tiempo para otra cosa.

Fernando Robaina.

## ¡Cocodrilos!

Los cocodrilos de la burguesía — nos referimos a su mercenaria prensa — han derramado inmensa cantidad de lágrimas por un simple atentado denamitero en uno de los teatros de Milán, Italia.

¿Qué tienen que ver exclamar, sollozando inocentes víctimas que estaban en el teatro con las persecuciones de que son objeto los anarquistas?

Estos señores plumíferos a tanto la línea plan de víctimas inocentes solante cuando estas son de sumpo.

En cambio, todo se producen a millones millones en el seno del pueblo primido, entonces las ocultas las justifican, cuando no incluyeron ellos mismos al gobierno a meta bala sin reparo.

¿Les parecían, por ejemplo, los centetes de anarquistas, que están friendo las inhumanas presiones por el solo delito de no querer continuar siendo más oprimidos y explotados? ¿Y qué dicen de los incendios y ataques a personas que a diario vienen cometiendo los fascistas en contra de socialistas, anarquistas y obreros avanzados en general?

¿Y por último, ese atentado perpetrado en uno de los teatros de Milán será debido a las iras acumuladas por algunos de los hijos de los que están purgando injustamente alguna prisión en Italia?

¡Ah, cocodrilos, plumíferos hipócritas! ¡Como aparentan con dolorse cuando las víctimas son del campo de los que les pagan las cuartillas que ensucian! En cambio, qué diferente es la actitud que asumen cuando las víctimas son de los nuestros. ¡Cocodrilos!

## Ayer y hoy

Si hay ideas, por avanzadas que sean, que nos han atado al cepo del doctrinarismo, hagámoslas añicos. — R. Mella.

Empecinarse hoy en lo que concebíamos ayer, por más sublime que nos haya parecido, es propio de sectarios. El porvenir es infinito y no puede caber en los moldes de las concepciones de ayer.

Ayer, a pesar de nuestro optimismo, habíamos de la revolución niveladora, como cosa futura y, ¿por qué no decirlo? hasta lejana. Hoy, mil factores se han presentado apresurando el paso de los acontecimientos, y lo lejano de ayer se ha trocado en cercano, muy cercano hoy.

La hoguera está encendida del uno al otro extremo del planeta. Los burgueses, enemigos a muerte del proletariado, tienen su línea de batalla tendida y fortificada con todos los perros con que cuentan.

Si bien carecen de toda razón, ahí están petrificados, sometidos a todos a la miseria más espantosa, a una vida la más degradante. Y, en el entronizamiento en que se encuentran, no descienden sino por la fuerza consciente del proletariado. Esperar otra solución que no sea la coordinación y el aprovechamiento de esas fuerzas para derribar sobre tablas al enemigo que nos aniquila, e invitar a todos los que están en desacuerdo con esta sociedad infame, que es la gestora de todos los tormentos y tristezas que agobian a la humanidad dolida, a formar parte del glorioso ejército del trabajo, esperar otra cosa, repetimos, es constituirse en un obstáculo para la redención de los oprimidos. Y los anarquistas que tuvieron la valentía los unos de destripar tiranos, y los otros, de cantar sobre los cuerpos yertos de los bandidos el himno a la libertad, no podrán nunca abandonar su puesto de combate, sea cual fuere la realidad del momento histórico porque atraviesa el mundo, para encerrarse en un puritanismo que olvida el hoy para acordarse del

ayer. Además, nada justificaría semejante actitud, puesto que las revoluciones dan los frutos adecuados a las capacidades que en ellas actúan. Comprendiendo, pues, como trabajadores que somos, que para librarnos de las cadenas que nos oprimen, es necesaria la imposición, sin misericordia alguna, a todos los que de un modo u otro interrumpen nuestra marcha y ponen en grave peligro el triunfo real de hoy, con las concepciones hipotéticas de ayer, damos un ¡viva a la dictadura del proletariado!

Julio Crosina.

## ‘Los malos pastores’

Este hermoso drama de Octavio Mirbeau, que, como hemos anunciado, se representará en breve en uno de los teatros de Montevideo a beneficio de LA BATALLA, ha despertado el mayor interés en el seno de la colectividad obrera y anarquista.

La representación de esta notable obra nunca será tan oportuna como en los presente momentos, para que

## Teatro “Edén”

(VILLA DEL CERRO)

### A beneficio de “LA BATALLA”

Organizada por el nuevo cuadro dramático «Luz que nace», del Paso Molino, se efectuará el sábado 2 de abril, una velada a beneficio de nuestro semanario.

El programa organizado es variado e interesante y promete ser todo un éxito.

aquellos obreros que aún creen en la bondad de pastores políticos como de toda indole — se convengan de una vez de la necesidad de guiarse a sí mismos para no ser defraudados en sus anhelos de emancipación. Esta velada, desde el punto de vista de la propaganda y los beneficios económicos que se recabarán para un mayor afianzamiento de LA BATALLA, ha de resultar todo un éxito.

DE JOSE TORRALVO

## La dictadura obrera

Entre los elementos revolucionarios, se discute apasionadamente la dictadura del proletariado. Sin embargo, su aceptación, como ineludible que es, se abre camino. Sólo entre un reducido número de cofrades, muy apegado a las doctrinas acabadas, no encuentra albergue el intelectivo esa concepción aplicada en Rusia. Instrumento indispensable para las direcciones sociales de los obreros. La posición ideológica que han adoptado los refractarios a la dictadura, es tan ingenua como encantadora. Vedlo. Por no atreverse a rectificar ciertas normas metafísicas de suyo, establecidas por determinadas ideas, no es tudias como merecen y mucho menos comprendidas, prefieren hacer de escollo en medio de la corriente revolucionaria que los arrastra, los bate y los combate. Sin pretenderlo, quizás, forman con los defensores de los regímenes estatuidos, su último puntal o su último baluarte. Decididamente, puede decirse, que no han estudiado la significación que tiene la dictadura del proletariado, ni las causas históricas, sociológicas y biológicas que la imponen. Sus estudios de la revolución son azas superficiales. Los tiempos pasados, con sus procesos de reacciones, de modificaciones y de transformaciones, no les dicen nada, ni nada les enseñan. De la revolución no estudian más que un único aspecto, el que le muestran sus ideis, distantes de los hechos y de las posibilidades de la realidad. Y, sin embargo, los aspectos de la revolución son muchos y muchas sus alternativas.

La revolución es provocada y sostenida por varias fuerzas en pugna, en contradicción, en choque violento. En la que se opera en esta época, las varias fuerzas que la integran se sintetizan en dos grandes corrientes: la que localiza la burguesía y la

que representa el proletariado. Por qué lucha la burguesía con todos los elementos de que dispone, intelectuales y materiales, en contra o por perpetuar la adaptación del proletariado?

Muy sencillo: para no perder la hegemonía que concentran sus poderes establecidos, su gobierno de los hombres y de las cosas, su detentación absoluta del patrimonio económico universal. Y el proletariado lucha por destruir todo eso, para ser libre y para organizar otras sociedades más en consonancia con la cultura alcanzada, con la naturaleza y con la vida. De manera, pues, que son dos fuerzas irreconciliables y enemigas a muerte. Ambas no caben ya en los órdenes sociales presentes y su convivencia se hace imposible. Lo que la burguesía quiere o exige del proletariado, es obediencia, mansedumbre y sometimiento, cosa incompatible con su espíritu de rebeldía y con sus interpretaciones universales de lo que es el hombre, de su evolución y de lo que debe ser la sociedad.

Ahora bien; ¿cómo podría el proletariado emanciparse social, política y económicamente, sin reducir a la burguesía y sin someterla a las pautas benéficas de la civilización del trabajo?

Confesamos que no cuenta con otro medio que la dictadura. Jamás la burguesía consentiría en someterse voluntariamente a las conveniencias generales de la humanidad. Es necesaria la fuerza, por consiguiente, la fuerza organizada, o lo que es igual, la dictadura, pero no la dictadura de un caudillo o de un déspota, sino la muy distinta y muy grande del trabajo.

Si la revolución no fuera la resultante de fuerzas opuestas y de un mundo de intereses encontrados, en este supuesto el fenómeno revolucionario haríase excluido de la psicología humana. Pero desde que es el choque de dos actitudes y de

dos interpretaciones contradictorias de la naturaleza y de la vida, las fuerzas que tienden hacia el porvenir, las que modifican y transforman, tienen, por necesidad de dirección, que imponer su tutela. Además, no conocemos que ninguna revolución haya triunfado de otro modo. Hasta en las mismas que se libran en los medios del pensamiento intervienen iguales leyes, por las que los precursores y los innovadores triunfantes llegan a establecer sus conceptos en primera línea.

Discutir en sentido contrario el instrumento de la dictadura, equivale a discutir lo que no puede ser en contra de lo que es. Pero los que tal hacen no terminan de darse cuenta de su inmensa ignorancia. A la ignorancia le damos aquí el valor que tiene. No es sólo ignorante el hombre inculto o iletrado, sino que lo es también el fanático de cualquier dogma, hasta los que de la libertad han hecho tan feísima cosa. El fanático no ve más allá de su fanatismo, y este es su mal. No nos extraña, en consecuencia, que en nombre de la libertad haya quien combata la dictadura del proletariado, sin comprenderla, como combaten la de cualquier despota. En nombre de supuestas verdades divinas, también el religioso combate a la ciencia, calificándola de impostura, por una curiosa inversión de papeles. Pero ni el dogmático de la libertad, ni su hermano el creyente de divinidades antropomórficas, significan gran cosa en las evoluciones humanas. Ninguno de ellos podría vanagloriarse, en el caso imposible de que pudieran examinar la po-

sición de su espíritu, de haber contribuido en nada al esclarecimiento y engrandecimiento del progreso y de la civilización. Son ciegos mentales, y como ciegos vegetan, crecen y mueren.

La dictadura del proletariado no sólo la combaten los anarquistas que creen torpemente que si la aceptan dejarán de serlo, sino que también hacen tan heroica labor los socialistas que estiman que la única acción de los trabajadores está en el parlamento. Anarquistas y socialistas de ese engeñucamiento espiritual, son los que se oponen con frialdad de fanáticos a la dictadura, acompañando a la burguesía en su cruzada reaccionaria. Los primeros no se oponen a la revolución propia-mente dicha, y proceden así porque sustentan la convicción absurda de que los hombres son capaces de vivir la libertad absoluta y de que en caso que lo sean en un siglo o en tres, la revolución no debe apagar sus calderas en endidas, sin comprender, naturalmente, que los hombres tienen la condición natural y biológica de adaptarse a un orden establecido, más perfecto o menos perfecto. ¡Es una magnífica visión! Los socialistas de tractores de la dictadura, lo son por un concepto pueril de política y casi por las mismas razones que emite la burguesía en la defensa de sus privilegios.

Pero, a pesar de lo que dicen y hacen advenirlos tan débiles, la concepción de la dictadura va siendo aceptada por el proletariado internacional, como el único medio de creación y de dirección revolucionaria.

truido. No tems ante nosotros ejemplos vivas estas convicciones no estabandadas en hechos positivos, todostros puntos de vista sobre la cvenca social del futuro eran el ltado de concepciones filosóficas.

Llegó el largente deseado momento; en Rusia inició la revolución social. El der del capitalismo en Rusia ferrocado y todas las viejas instiones derrumbáronse como casa de naipes, y el proceso de creac del nuevo orden social se inició, a llenar ese gran objeto históricorgieron espontánea e instintivamente los soviets. En los soviets ten parte hombres del pueblo, obis de las fábricas y campesinos.

Se reunen y es sencilla inteligencia humana,ueban construir el orden social, el que muchas generaciones basojado y por el que las mejores iaturas humanas sacrificaron sus das. ¿Que debe hacer un anarquista en momentos semejantes? Cla está, que tiene que ser el prime sobre el campo de batalla. Su luy está en las primeras filas. Deben con el fuego de su alma, adar a vencer al enemigo común yhar los cimientos del nuevo edicio.

Decis que los lchevistas quieren hacer de los viets un Estado centralizado". Púle ser, contesta la tercera cita, "me ahora no es el momento de pens en estas cosas; ahora se lleva a cao una lucha tremenda entre capiti y trabajo. Todo el mundo ha rdeado al revolucio ruso y quiere estragular la revolucio rusa, sin mir si todo en Rusia es así como nosotros los anarquistas hubiéramos deseado."

## Sobre la revolución rusa

### TERMINANDO

"La Ruta" es una publicación que tira la más mínima desviación.

Su nombre lo dice todo: "La Ruta". Siempre por la misma ruta. ¡Adelante!! ¡Adelante con pasión, con amor, con integridad! Marchar eternamente por la ruta y nada más que por la ruta marcada por nuestros padres Kropotkin, Malato, Grave, Mella.

Jamás mirar hacia atrás, y menos adelante. Cerrar los ojos a todo. La evidencia de los hechos no significa nada. La sangrienta lengua de las revoluciones pasadas, miente. ¡Somos anarquistas! Herguida la cabeza, con el ideal luminoso en la frente, marchar, marchar directamente hacia el Norte de nuestra aspiración suprema.

No importa que el brutal, el egoísta, el instinto de la vida, por intuición nada más, por la natural ley de la conservación, grita: Vais errados.

No importa que los que van adelante caen mortalmente en las lóbregas trampas preparadas ex-profeso por los enemigos prepotentes, y los de la retaguardia, los que nos siguen, no dividiendo el punto de llegada, cansados, hambrientos, desnudos, chorreando sangre por los cuatro costados, desertan. ¡Adelante por la misma ruta! Nada de esto nos debe importar, puesto que es materialismo puro. ¡El ideal! El caro ideal está por encima de tan pequeñas golosinas.

Dejemos mejor esa manera nuestra de hablar. Alguien puede sentirse herido y justamente ese alguien puede resultar uno de aquellos que poseen el don de la pluma y la lengua. Guay, entonces, de la propaganda revolucionaria. Se lanzará en seguida a sabotear todo aquello que han predicado desde su principio de entendimiento. Son como el furioso padre de familia que al haber sufrido en la calle un disgusto, viene a casa a descargar todo su odio, rompiendo vajillas, dando puntapiés a los hijos e insultando a su propia mujer.

Desde el fondo de "La Ruta" se pretende demostrar que hemos sido parciales. Sus redactores, en forma jocosa, nos recomiendan leer el número 130 de "Tribuna Obrera", en el cual el doctor — el compañero Dr. Sulkind, según "La Ruta" — realiza un bravísimo ataque contra Agursky — compañero Agursky, según nosotros. No conocemos ni a uno ni al otro, pero confesamos francamente que nos agrada más llamar compañero a Agursky, que tomó parte activa en la Revolución y que desde ahí, desde el terreno mismo de los hechos da su opinión, que no al Doctor ¡esos doctores que en todo están!, que ataca esa misma revolución, quizá desde la cómoda poltrona de su gabinete de estudio o de la silla de redacción del "Arbeiter Freund", en Londres. Lo hemos leído, si compañeros, sí. Lo hemos leído, no una, sino diez veces, para penetrar bien hondo, si es posible, en el fondo del alma de su autor y ver la intención que le guiaba al escribir tan magno trabajo.

Hubiéramos podido, después de leerlo, demostrar con hechos lo que son los "compañeros" en quienes personifica el doctor Sulkind la Anarquía. Aquellos briosos compañeros (del doctor) que en el momento en que más hacían falta en otras partes, se paseaban por las calles de Moscú montados sobre los mejores caballos, guiados por su Estado Mayor y empujados la bandera negra en cuyos pliegues estaban pintadas dos tibias seguidas de palabras de muerte. Uno de nosotros dos — conoce bien de cerca a aquellos anarquistas que se hacen llamar "aves negras" (chorni voron) y conserva en su memoria muy tristes recuerdos de ellos. También conocemos, junto con todo el proletariado consciente de Rusia, a los compañeros comunistas — anarquistas Shapiro, Roquer y otros que iban y aún van "del brazo de los maximalistas" contra todo el block de maldades y llar. Hay una poderosa razón que nos obliga en este instante a proceder así, y es la siguiente: nosotros recomendamos la lectura de los números 127 y 128, "La Ruta", a su vez recomendamos el número 130, y otros, no contenidos ni con unos y ni con otros, pedirán que se les alguna otra cosa. De esta manera lo que se hará es confusión y no se terminará jamás.

Hemos recomendado la lectura del trabajo de Agursky, no con el fin de enredar más, sino para aclarar definitivamente tan importante asunto.

Volvemos a pedir que sean repaadas las tres opiniones que flotan en nuestro ambiente y que Agursky define claramente. No hace falta leer la parte de relatos de hechos sucedidos o inventados. Esto casi no puede interesar. ¿Para qué saber lo que dicen unos (los Agursky) y lo que dicen otros (los Sulkinds) cuando la verdad está a más de 20 días de viaje por mar y otros 20 por tierra?

Sencillamente decimos que el momento histórico exige que los nuestros hablen claro, sin pelos en la lengua.

Las tres opiniones que abarca Agursky son tres puntos que martirizan nuestro cerebro constantemente; parece que hubiera miedo de decir terminantemente: estoy con esta o con aquella otra opinión.

Sin embargo, no hay más remedio que decidirse de una vez.

LA BATALLA las publica a nuestro pedido; que cada cual, después de leerlas, pronuncie su propia sentencia, para que el proletariado sepa — como dijimos en el número pasado — dónde están sus amigos y dónde sus enemigos.

Terminamos con un fraternal saludo a los revolucionarios rusos y auguramos a sus enemigos de nuestro campo, para cuando ellos se levanten contra la tiranía y la explotación humana, obtengan, no ya mejores éxitos, sino éxitos idénticos

a aquellos que ellos hoy critican tan acerbamente.  
Juan Romanoff y Salvador Denucio  
Montevideo, Marzo 1921.

## VARIAS

**Biblioteca Popular O. del Reducto** — Esta entidad pondrá próximamente en circulación una rifa a beneficio de la misma.

**Biblioteca "Alba Roja"** — Se pone en conocimiento de los compañeros que deseen aprender Esperanto, que en esta Biblioteca, sita en Pando 2899, se iniciará a principios de Abril un curso de dicho idioma.

**En el Reducto** — La juventud libertaria del Reducto, consecuente con su espíritu de lucha, no puede silenciar, en esta hora amarga porque pasa la querida figura de Enrique Malatesta, el bandolerismo infame de la burguesía italiana, que tiene preso al viejo luchador, realizará hoy sábado, a la hora 21, frente al colegio del Reducto, un acto de protesta.

**En el Internacional** — El jueves 7 de Abril, a la 21, conferencia por Llorca, patrocinada por F. O. R. U. Tema: Unidad proletaria.

## EL 1.º DE MAYO y LA BATALLA

Entre nuestros periódicos no se concibe salir a luz el 1.º de Mayo sin hacer algo más que de costumbre.

Presionados por ese rutinismo de hacer "algo más" a fecha fija, también nosotros saldremos en dicha fecha con más cantidad de páginas, de verdades y con algunas ilustraciones.

Los compañeros del interior, y en general cuantos lo deseen, pueden hacernos con anticipación los pedidos, para regularizar el tiraje.

## Aclaración

Por uno de esos "fenómenos" tan corrientes en los talleres tipográficos, al pie del artículo que publicamos "Aniabor" en el número último, apareció una línea que decía: (De "Umanitá Nova"). Aclarando, diremos que tal artículo es original del camarada que lo suscribiera.

## "LA REVOLUCION"

A los compañeros que se interesan en leer este interesante folleto del compañero José Torralvo, les comunicamos que ya hemos recibido una nueva partida. Los tenemos en venta en nuestra Administración al precio de 0.12 el ejemplar.

## De Chile

### UN "TRIUNFO" SOCIALISTA

Hace días, el diario socialista, todo regocijado, echaba a vuela las campanas de su entusiasmo por el triunfo obtenido en Chile (en Tarapacá y Antofagasta), donde lograron sacar triunfantes las candidaturas de dos ciudadanos. Con tal motivo nos hablaban de la obra que iban a realizar estos "dos representantes de la clase obrera, cuya valiente voz hará oír el verbo de nuestros ideales, etc., etc."

Francamente, conocemos algo de Chile y sabemos de la orientación de su lucha revolucionaria como del rol casi nulo que desempeñan los titulados socialistas. Cuando la falange estudiantil dió comienzo, impulsada por el aliento y el ejemplo de Reboiso, Gómez Rojas y otros, a la obra de organizar a los trabajadores en la I. W. W., pudo decirse moría la esperanza de que un anodino socialismo parlamentario se trasplantase al otro lado de los Andes. Y, desde la muerte de Reboiso a la de Rojas no fué sino una dolorosa vía-cruces la que

## ANARQUISTAS Y BOLCHEVIQUES

Los compañeros Romanoff y Denucio nos pedían — en un artículo que publicamos en el número pasado — que diéramos a publicidad la síntesis de unos artículos firmados por S. Agursky, y que a la vez diéramos nuestra opinión al respecto.

Tanto el pedido de nuestra opinión como la misma contestación estarían de más hacerlas, por cuanto el que ha seguido a LA BATALLA desde el inicio de la gran revolución rusa, bien se habrán dado cuenta de nuestra posición de lugar. El modo, pues, que de las tres tendencias que S. Agursky expone, es con la tercera de ellas que LA BATALLA ha venido estando en completa afinidad, salvo ínfimos detalles que en nada alteran los fundamentos del conjunto.

"Tres tendencias principales se delinean en la discusión:

a) Los partidarios rigurosos de la filosofía anarquista, o sea los que son contrarios en absoluto de toda forma de gobierno, afirman que la actitud de los anarquistas hacia el gobierno de los soviets y sus representantes, los bolchevistas, tiene que ser hostil en absoluto, porque el sovietsismo es la idea del Estado centralizado, que basa su existencia en autoridad, y como esto es lo contrario de los principios fundamentales del anarquismo, es deber de todo anarquista verdadero, luchar contra esa nueva forma del estado centralizado.

b) Los anarquistas más realistas, o sea, los que miran la vida con ojos prácticos y analizan la gran lucha social que se está llevando a cabo ahora en Rusia, no de un riguroso punto de vista anarquista, sino de un punto de vista social-político, dicen que es verdad que el sovietsismo, como se desarrolla, ahora bajo la teoría del Estado socialista, es una concepción de un Estado centralizado y es, indudablemente, contrario al anarquismo, pero todo eso se trata cuando los dirigentes y teó-

ricos son socialistas del Estado que quieren realizar una teoría y convertir los soviets en instituciones del Estado. Pero en realidad, dicen ellos, el sovietsismo es un pensamiento de oro; los soviets son precisamente los organismos comunales que funcionarán en la sociedad anarquista y serán los administradores de todas las industrias en las comunas anarquistas. De ahí que no hay que luchar contra los soviets, porque el sovietsismo no está fuera de la concepción anarquista; tan sólo hay que criticar a los bolchevistas que quieren transformar los soviets en un Estado centralizado.

c) La tercera opinión es: verdad el ideal del anarquismo es un orden social donde no hubiera ninguna clase de autoridad, pero esto no significa que en la futura sociedad anarquista no habrá orden alguno y no existirá ninguna clase de organización social que tendrá que llenar las funciones sociales. No, esta concepción de la sociedad anarquista sería el absurdo más grande. Ningún anarquista lógico, jamás ha imaginado algo parecido. Siempre hemos pensado en determinados organismos que llenarán todas las funciones sociales necesarias. Una parte ha pensado que estos organismos serán las comunas libres, que se unirán en federaciones, al igual de las actuales asociaciones postales internacionales. Otros, por su parte, han creído que los sindicatos de las organizaciones obreras serán los que administrarán toda la vida social y política del futuro. Si, todos hemos pensado en una cierta forma de institución social que asegurará a la humanidad libre, alimento, vestido, casa, escuelas y todo lo que embellece y mejora la vida de la humanidad. Pero todo lo que nos representáramos sobre esto, era tan sólo fundado en hipótesis filosóficas, en abstractos y teóricos cálculos. Nosotros no sabíamos si podíamos saber, de cómo el nuevo gran edificio del futuro sería cons-



soportaron las fuerzas obreras organizadas en los I. W. W., los anarquistas, y la prensa de ideas en general.

Describir el horror de la gerente reaccion chilena, es algo superior a nuestra modesta pluma.

Aquel pobre pueblo, diezmado por el alcohol, pueblo impulsivo, pueblo niño y fiero al mismo tiempo, fué baleado, ametrallado de manera despiadada en Valparaíso, en Antofagasta, en Iquique; hace días, en San Gregorio, cayeron centenares; últimamente, en la Avenida Matta, esquina San Diego, un gremio en huelga realizaba una asamblea, y la policía atropella, dejando un tendal de heridos: caso común.

Y bien: durante esta sistemática persecución a los hombres revolucionarios, a los anarquistas, ¿qué hacían los señores socialistas, cuyo triunfo entusiasma a "Justicia"? Pues, sencillamente, se aliaban con otros patrones, alianza que, triunfante, elevaba a la presidencia, a Alessandri, hombre que, por su táctica de Obherista, está convirtiéndose en el mayor enemigo de la lucha revolucionaria, algo así como una segunda edición de Batlle, aumentada y corregida...

A propósito de todo esto, nos escribe un conocido compañero de Chile, Juan sin patria. Tenemos además, un manifiesto que es todo un documento contra esos farsantes. Dicho manifiesto, que pone al desnudo la ruindad de los procedimientos que allí usan los socialistas, está firmado por: "Federación O. Marítima" de Tarapacá; Armando Triviño, secretario de los "I. W. W."; Pedro Ortúzar, delegado de "Fuerza Consciente", Antofagasta, y Moisés Cáceres, estudiante de Derecho, delegado del grupo "Claridad". Como se ve, las fuerzas que en realidad impulsan e impulsan los anhelos proletarios demuestran lo que harán en el Parlamento chileno aquellos "dos representantes" (?) de la clase obrera, cuya valiente voz hará oír el verbo de nuestros ideales, etc., etc.

¡Sí!... tan valiente, que mientras ellos, en mulidos sillones, se elevan tranquilamente en vaporosas ráfagas de elocuencia, en la cárcel, fría, torturante, están los buenos, los realmente revolucionarios, los que viven el minuto angustioso y bello: Chamorro y Onofre, de los I. W. W.; condenados a tres años de destierro y seis a dos años. Y los bravos, los admirables redactores de "Claridad", también presos, por reoprar proclamas que incitan, a expropiar, por dar conferencias levantando el alma popular, por encauzar las energías del pueblo hacia la Revolución. Quedamos, pues, en que los socialistas obtuvieron un triunfo en Chile...

Carill.

## El «píatto del giorno»

### NUESTROS TIOS LOS SOCIALISTAS III

En las conferencias socialistas, desde la multitud de oyentes; en sus propias veladas, desde el conglomerado anónimo de espectadores; en las organizaciones obreras, desde los grupos de dirigentes; en la prensa libre, desde sus columnas, de todas partes donde late tan sólo un átomo de buen sentido y sano juicio, se levanta una voz fuerte y clara que grita: "Sois unos farsantes!... abajo los falsos revolucionarios!...". Vuestra adhesión a la III Internacional no es otra cosa que el juego eterno de políticos astutos!"

Y nuestros tios, con su característica calma de hombres que aún en la peor de las borrascas no pierden la cabeza, contestan: "Esto es prejuizar..."

Nosotros también hemos afirmado, junto con todo el proletariado consciente, que nada hay de verdad en todos aquellos fuertes platos "a la rusa" que nos sirven nuestros

tios los socialistas en su prensa. Y prometimos en el número pasado traer, como quien dice, pruebas al canto. Vamos, pues, a cumplir con la grata tarea de colocar en su sitio a los social-lateros de profesión. Pero, antes que nada nos agradaría, a esta altura de nuestra disertación, entregar la palabra a Nemesio Canalle, aquel hombre clarividente que una buena noche tuvo la feliz idea de desarmar en el teatro Catalunya, delante de nuestros ojos, pieza por pieza la magistral figura del ilustre Don Quijote.

¿Qué es lo que hubiera dicho Canalle al respecto de nuestros tios convertidos en pequeños Quijotes? Jugáramos cualquier cosa que hablaría de esta manera: "¡Señores! Ya tienen ustedes en el Uruguay un flamante evangelio con sus correspondientes sacerdotes. Me refiero, señores, a las 21 condiciones que elaboró el Congreso de Moscú como ineludible compromiso para el ingreso en la III Internacional y que los socialistas de estas tierras han fosilizado. ¡Sí, señores! Ved ahí aquella obra fuerte escrita con todo el calor del entusiasmo y buena fe, a la mágica luz del gran incendio social que ha de reducir a cenizas todo el horrendo armatoste de dolor y miseria. Aquellos 21 puntos que son 21 dardos que hieren de muerte al tío perpetuador de la explotación humana: burgués, reformista y traidor. Vedlos ahí, digo, bien encuadrados y cuidadosamente guardados en la riquísima biblioteca de los dirigentes del Partido Socialista. Ese libro es ya para ellos una obra clásica y se sirven de él como de una coraza contra los rudos golpes de la verdad que clama su rápida desaparición del escenario social. Somos revolucionarios porque que estamos adheridos a la III Internacional y porque sabemos de memoria desde el primero hasta el último punto de las 21 condiciones que exigen nuestros compañeros rusos". Esto dicen los socialistas, creyendo que siempre hay ingenuos que aceptan sus palabras como moneda buena. Pero no es así. El pueblo despertó ya de su atávico sueño y, empujando con sus manos callosas una gran escoba, se propone a barrer cuanto obstáculo encuentre en su camino. De nada les servirán a los doctos del socialismo las 21 condiciones que invocan a cada instante, junto con todos los estorbos ellos también irán a parar al cajón de residuos...

Dejemos un momento a Nemesio Canalle en lo que hubiera podido opinar; dejemos también al obrero a gritarles en las mismas barbas a los social-parlamentarios que son unos impostores. Vamos a lo nuestro, a las pruebas o, mejor dicho, a demostrar que no es prejuizamiento la acusación de falsos revolucionarios que el Consejo de la F. O. R. U. hace a nuestros tios en nombre de todo el proletariado organizado y que nosotros apoyamos.

Quien más, quien menos, conoce de cerca la brillante actuación revolucionaria de los socialistas parlamentarios del Uruguay, y aquel que no la conoce, que tenga la santa paciencia de reclamar en los archivos de la Honorable Cámara de Diputados el conjunto de los grandilocuentes discursos de nuestros tios, y se los lee detenidamente. En seguida notará el espíritu de sacrificio que desarrollaron los diputados del Pueblo, del augusto Pueblo. Intensa agitación de espíritu; palabras arrojadas de color rojo; muchos arañazos; algunos bastonazos, y hasta flecos. Que busque después el que ignora lo que son nuestros queridos tios, en los libros de actas de los sindicatos obreros, y vea la participación que han tomado en las sangrientas luchas de clase. Que vaya luego a correr esas calles de Montevideo, barranca abajo y barranca arriba, y pregunte, vecino por vecino, desde la aristocrática Avenida 18 de Julio, donde todo es esplendor y lujo, hasta los más apartados rincones del Cerro, atravesando

por el triste río denominado La Teja y penetre en las mal llamadas viviendas los eternos ilotas, donde falta todo pan, luz, higiene, que pregunte, ¿cómo, al burgués que está de destartura, y al obrero que muere de indigencia: a ver, hombre, ¿dónde estaban y qué hicieron siempre socialistas (diputados, abogates y concejales) en los momentos de prueba, cuando el pueblo, cansado de tanta miseria, se lanzaba a la le y a la soldadesca bruta, poseída del espíritu de la caña que les hace morir en estas emergencias al Estado por medio de sus agentes, lo con, asesinando impunemente?

En fin, que sea, que penetre, que destape todo lo que se puede saber, el enorme sacrificio hecho por "causa obrera" por nuestros tios, y, todos los que sabían y los que buscaban sabrán de la obra revolucionaria desarrollada por los socialistas parlamentarios en todo el período de su existencia, tengan o no poco de paciencia y repasen a unos de los 21 párrafos-condiciones que ellos dicen aceptar al pie de la letra y que desataremos a propósito en el siguiente número. Enmeces, y sólo entonces verá el lector si es prejuizando cuando se afirma que hay mala fe y ansias bastantes en el alma de nuestros apreciados tios.

En el número venidero pintaremos, sin adornos literarios, algunos episodios de la agitada vida de los maximalistas rusos antes de la última revolución. Irán también, como dijimos más arriba, algunos de los 21 puntos de las condiciones elaboradas en Rusia, y de esta manera quedarán al desnudo nuestros tios, mostrando toda la fealdad de sus anémicos cuerpos de revolucionarios.

Minha

## Racionalismo y Anarquismo

Hace unos ocho o nueve años apareció en la revista "Infancia" que se editaba en Montevideo, un artículo titulado "Racionalismo y anarquismo", perteneciente al compañero Marzovillo.

Dicho artículo fué transcrito por un periódico local creyendo con esa actitud, dejar constancia de una contradicción entre las ideas verdaderas entonces y las que actualmente sostiene el aludido compañero.

En el próximo número, por falta de espacio, publicaremos el mencionado artículo, acompañado con algunas notas de su autor.

## Balance de "La Batalla"

Números 201 y 202	
ENTRADAS	
Recibos cobrados	\$ 52.80
Donaciones: Sigari \$ 100, Ainstein, Ceres, 31 nacionales, en oro \$ 12.64 P. Sánchez 1.0, Teixido 2.00, A. D. Carbone (Paysandú) 6.60, M. Zárate 3.75 de rifas y 6.75 de Teixido, además de 0.60. V. Lerio 1.5, Enrique Salvador (Carmelo) 13.21 de Colonia (no recordamos nombre) 3.5	\$ 124.00
Beneficio del picnic	\$ 140.84
Venta: Aurora \$ 2.04, administración 6.30	\$ 8.94
Total de entradas	\$ 265.22
SALIDAS	
Déficit	\$ 141.46
Impresión de los números 201 y 22	\$ 12.00
Alquiler de Febrero	\$ 15.00
Suma	\$ 297.46
RESUMEN	
Entradas	\$ 265.22
Salidas	\$ 280.46
Déficit	\$ 25.24

Las huelgas, ya sea dentro o fuera del taller, han de tener solución rápida y no eternizarse, como en muchos casos ocurre.

## "Tierra Libre" (15)

Fanteria Comunista por Juan Gr. Va.—Versión española por Anselmo Lorenzo

XV

Ya era tarde cuando Flochard llegó a la villa; había terminado la comida de la tarde, y los colonos, formando grupos en la plaza, hablaban y paseaban esperando la hora de acostarse.

Algunos, sin embargo, en la carpintería, en la fragua o en el alfar, trabajaban en la fabricación de instrumentos u objetos de su uso personal; porque se había convenido que cada uno suministraría la parte de esfuerzos al trabajo común que exigía lo precario de la situación, pero después del trabajo colectivo podría emplearse individualmente el tiempo y los instrumentos a voluntad, mientras no comprometiera en nada la prosperidad de la colonia.

Ese convenio era provisional, y no podía durar sino hasta que la colonia lograra vencer el estado de escasez de la misma, y se iría abandonando a medida que las condiciones de existencia fueran mejorándose y la situación material permitiera a cada cual escoger sus ocupaciones.

En razón de la urgencia de las necesidades, se había fijado en ocho horas diarias el trabajo para la comunidad; pero el trabajo individual era libre. Si había quien, satisfecho con lo que le proporcionaba el trabajo común, no sentía otra necesidad, pasaba el resto de su tiempo en el paseo, en la conversación o en trabajar más de las ocho horas requeridas, lo que ocurría muchas veces cuando se veían empujados en algún trabajo urgente; otros, cuya actividad era insaciable, la empleaban en trabajos de creación, prolongándola hasta que la noche les impedía continuarlos, porque no se había hallado aún el medio de suplir al aceite, y se escamaba el tomado del barco, empleándole para las necesidades absolutamente imprescindibles.

Algunos de los objetos construidos por ciertos colonos habían inspirado a otros la idea de poseerlos iguales; quien había ensayado de reproducirlos, pidiendo consejo al inventor o constructor; quien había encontrado más sencillo proponer en cambio algún producto de su fabricación; otros, en fin, a consecuencia de amistades más íntimas, los recibían como regalo, una vez anunciado su deseo de posesión. De ese modo comenzaban a formarse entre los colonos embriones de asociaciones y de grupos con la idea de cambios, de relaciones o de fabricaciones que se desarrollaban y se complicaban cada día más, tendiendo insensiblemente hacia la asociación libre ideal.

La llegada de Flochard fué notada por un grupo.

—¿Qué tal la caza?  
—¿Cuántos vagones habrá que enganchar para traerla?  
—¿Por qué no has traído una muestra? Me parece que traes vacío el saco.

—Mañana me toca el turno de la carne fresca. ¿Qué traes de bueno?  
—Mi caza de hoy—dijo Flochard—no puede comerse.

—¿Pues, qué es?  
—Un cocodrilo, para conservar sus lágrimas.

—No: un tigre, para alfombrar al pie de la cama.

—Nada de eso. Apuesto a que lo adivino.

—¿Qué?

—Una marmota, que habrá despertado para venir a contarnos la hazaña.

Esta salida causó la risa de todos, porque Flochard había sido hallado varias veces durmiendo en un rincón.

Pero se mantuvo reservado, y viéndolo cerca de él a Le Mahoudec y Rossignol, se contentó con responder con otras bromas y se separó del grupo.

Cuando la atención de los colonos se desvió de él, llamó a Berthaud, Thirion, Thiebaud y Saunier, y, alejándose un poco de todo grupo, les refirió lo que había visto y oído.

El primer pensamiento fué advertir a los otros colonos, apoderarse de Le Maudec y Rossignol, administrarle una buena corrección y enviarlos al comandante con encargo de avisarle que se le aplicaría el mismo tratamiento si se empeñaba en continuar su proyecto.

Pero Thirion observó que la lección no sería bastante eficaz para hacer que el comandante desistiera de otra tentativa, quedando, además, sujetos a una alarma continua. ¿Había que rechazar a lo sucesivo a los desertores que vinieran a refugiarse en la colonia? ¿No sería mejor dejar al comandante que intentara su ataque, estando preparados para recibirle, y darle una lección delante de todos sus hombres?

Esta última solución fué adoptada.

Pero no convenía alarmar a los espías. No se les podía secuestrar, porque si el comandante no recibía noticias de ellos suspendería el ataque.

Los cinco hombres resolvieron advertir a sus compañeros individualmente. Se esperaba la partida del espía que había de ir a avisar al comandante, para apoderarse del que quedaba, poniéndole en la imposibilidad de advertir a los agresores. Todos irían al trabajo como de costumbre, pero los cinco hombres, con un pretexto, se quedarían vigilando la villa, con los que fueran necesarios para el caso.

Cuando hubieron meditado y adoptado firmemente sus resoluciones los cinco hombres, se separaron para marcharse con otros grupos y prevenir a sus compañeros.

Precisamente cuando Thiebaud se separaba de sus compañeros, se oyó llamar.

Dirigióse hacia él que le llamaba y venía hacia él corriendo.

—¿Qué hay?

—Ven, que te llama Randon.

—¿Qué quiere?

—Prepara una sorpresa.

—¡Una sorpresa! e interrogó con la mirada al recadero.

—Sí, una sorpresa, que dejaría de serlo si te dijera en qué consiste.

—Tienes razón. Vamos, pues, a sorprendernos.

Y Thiebaud se dirigió con su acompañante al alfar, donde halló una docena de hombres y mujeres hablando cerca de Randon que encendía mechas en una porción de candelas.

—¿Haces esta iluminación en honor de tu sorpresa?—preguntó Thiebaud.

El encendedor de que se servía Randon se componía de ramitas entrelazadas, porque las cerillas químicas se reservaban esperando hallar el medio de fabricarlas. En la villa se conservaban media docena de hogares, donde cada uno venía a buscar el fuego cuando lo necesitaba.

—Mi sorpresa, —dijo Randon—es la iluminación misma. Porque no me has preguntado con qué alimento mis lamparillas.

—En efecto, —dijo Thiebaud—no recordaba que en la colonia faltan los medios de iluminación. ¿Y entonces?

—¿Recuerdas las semillas de aquella planta de que opinabas que no podría sacar aceite? Pues ahí lo tienes; con el aceite extraído de aquellas semillas luciré mi iluminación.

—¿Tendremos luz? —exclamó Thiebaud con entusiasmo.

—Imperfecta, pero su mientras viene la electricidad, —repuso Randon.

campanas. La conferencia se terminó a entera satisfacción de los bajadores.